La vacuna de la esperanza para el colectivo más necesitado de personas con discapacidad intelectual

Residentes y trabajadores de la Ciudad Residencial Sonsoles de Atades, ubicada en Alagón (Zaragoza), han recibido ya la primera dosis de la vacuna contra la covid-19. Durante el proceso de vacunación, que se ha desarrollado según lo previsto y de manera eficaz, se vivieron en la residencia momentos realmente emocionantes

ZARAGOZA Cuando Agustín Garcés, director de la Ciudad Residencial Sonsoles de Atades, ubicada en Alagón (Zaragoza), se refiere a la vacuna contra la covid-19, la llama: «La vacuna de la esperanza». La esperanza de volver a la normalidad, de recuperar sus vidas, de tantas y tantas personas con discapacidad intelectual y de sus familias, que tanto están sufriendo con esta pandemia.

Afortunadamente, los 254 residentes del centro han recibido ya esa primera dosis de esperanza. El proceso de vacunación arrancó el pasado 5 de enero; el primero fue Victoriano García, que, al día siguiente, día de Reyes, cumplía 74 años. «Tras resolver algunas dudas lógicas, el 100% de las familias y tutores han autorizado la vacunación de sus seres queridos», afirma Garcés, que destaca, además, que el 85% de los 265 trabajadores del centro, también han decidido vacunarse.

Usuarios la Ciudad Residencial Sonsoles de Atades, en Alagón, reciben la primera dosis de la vacuna. ATADES

Esperanza y mucha emoción

Todo el equipo sanitario de la residencia, apoyado por el Salud, se ha volcado de pleno para cumplir las previsiones y que el proceso de vacunación se desarrollara con plena normalidad y eficacia. «Es más –añade el director–, el primer día, estaba previsto vacunar a 150 residentes, pero, como recibimos más, pudimos suministrar hasta 174 dosis para que no hubiera excedentes».

Jóvenes y mayores –la horquilla de edad de los residentes es amplia, va desde los 18 hasta los 87 años– han recibido la vacuna con verdadera ilusión y en el centro residencial se han vivido, durante estos días, momentos realmente emocionantes, como el de una usuaria que, con lágrimas en los ojos, no cesaba de repetir: «¡Ya me han vacunado!». «Incluso, algunos chavales –remarca Garcés–, se me han abalanzado preguntándome, «¿oye, cuándo me voy con mi familia?».

«A pesar de su discapacidad intelectual –continúa–, muchos de nuestros residentes se desenvuelven muy bien y pasan el fin de semana en sus casas, con sus familias; para ellos, la vacuna es como un asidero, una vía de escape hacia la normalidad, hacia su vida de antes». Una vida que les ha 'robado' la pandemia –la mayoría de ellos siguen confinados, desde marzo del año pasado, sin poder ver a sus familiares– y que, ahora, muchos esperan recuperar. Por eso, Garcés insiste tanto en que «la vacuna es la esperanza para un colectivo tan necesitado como el nuestro». «Aunque en Sonsoles tenemos un hermoso entorno al aire libre –es el centro más agrande de Atades–, echamos mucho de menos poder ir a Zaragoza, las excursiones con pernocta fuera de la residencia, las salidas...», se lamenta el director. Y conviene no olvidar lo mucho que han sufrido también las familias, «a pesar de que mantenemos con ellas una comunicación permanente. Además del asesoramiento médico y clínico, tenemos una lista de difusión diaria de Whatsapp, en la que se informa a más de 200 familias».

La vacuna contra la covid-19 y por la esperanza, también está siendo suministrada ya en el Centro Ocupacional y Residencial Santo Ángel y en el Centro Integra Aragón, ambas residencias de Atades y ubicadas en Zaragoza capital, del mismo modo que la recibirán todos los usuarios y trabajadores de los servicios que presta esta entidad, que trabaja y vela por las personas con discapacidad intelectual y diversidad funcional.

LUCÍA SERRANO